

Huelga de hambre en la Cepal

● Las 26 personas que entraron al organismo internacional provocan un revuelo que hace intervenir al secretario general de la ONU

Por Mauricio Carvalho

Algunas veces, separadas por los océanos y las razas, las actitudes humanas coinciden dramáticamente entre sí, aunque sus motivaciones sean tan distintas como el abismo que media entre el fanatismo y la locura y la desesperación y la solidaridad. Porque el martes 14, en Nueva York, tres croatas asaltaron violentamente la sede de la ONU con la única demanda de que sus volantes, en que exigían la intervención del organismo en Yugoslavia, fuesen mostrados al secretario general Kurt Waldheim. Y por eso llegaron a matar a un hombre. Ese

mismo día, en Santiago de Chile, 26 personas (24 mujeres y dos hombres) también pensaban en Waldheim al entrar pacíficamente al edificio de la Cepal, organización dependiente de la ONU.

Lo hicieron separados, como si no se conocieran, y sortearon la guardia dando nombres de algunos funcionarios y mostrando cheques para cambiarlos en la sucursal bancaria que funciona allí mismo. Una vez en la recepción, se juntaron y manifestaron su intención de declararse en huelga de hambre "hasta que" —como lo señalaba un volante que habían distribuido en los medios de comunicación— "encon-

HOY 22 AL 28 DE JUNIO DE 1977

tremos a nuestros familiares desaparecidos".

Y como si la noticia de esas horas tuviese como epicentro la ONU, el viernes pasado —cuando los chilenos cumplían 72 horas sin ingerir alimentos— cinco norteamericanos invadían las oficinas de la Cepal en Washington en solidaridad con ellos. Una monja, un cura y tres integrantes de la organización pacifista *Creative non violence* prometieron quedarse "mientras los chilenos permaneciesen en la Cepal y hasta que los pedidos de informaciones sobre las personas desaparecidas sean satisfechos por el gobierno chileno".

Así, sin acudir a la espectacularidad y derramamiento de sangre del asalto croata, la determinación de los 26 chilenos daba la vuelta al mundo: telegramas y llamadas telefónicas de distintas organizaciones de Finlandia, Noruega, Alemania Federal, Suecia, Francia e Inglaterra llegaban a la Cepal y a autoridades del edificio Diego Portales. Y mientras el viernes la Cepal recibía la visita de diplomáticos acreditados en Chile, en Washington, una manifestación frente a las instalaciones de la Comisión Económica para la América Latina pedía al gobierno de EE.UU. que estableciese una comisión internacional para que investigue las presuntas desapariciones de personas en Chile.

Peticiones

Esta solicitud coincidía con uno de los deseos de los huelguistas: "Exigimos la formación de una comisión investigadora integrada por personalidades de Chile y otros países de calidad moral indis-

tida..." "Esa comisión —agregaban—, a la que debe garantizarse la más amplia libertad de investigar, podrá recibir los antecedentes que tenemos, oír los testigos que quieran declarar, como, igualmente, los eventuales descargos, para emitir finalmente un pronunciamiento independiente".

Historia antigua

A las once de la mañana del lunes 20 —cuando se cumplían 146 horas de huelga—, el Secretario general Kurt Waldheim se reunía en Nueva York con representantes chilenos ante la ONU para intercambiar impresiones. El austríaco se había mantenido en contacto con los huelguistas desde que el martes 14 se le comunicase por télex la invasión que sorprendió a los 300 chilenos y 150 extranjeros que allí laboran. Según despachos cablegráficos desde Nueva York, él había contestado el 16 manifestándoles que existía un grupo *ad hoc* establecido en 1975 para estudiar la situación de los derechos humanos en Chile, pero que dos veces vio frustrado su deseo de ingresar al país. Un vocero de la ONU dijo en EE.UU. que Waldheim también estaba en contacto con autoridades chilenas.

Los hechos obligaron al repentino regreso del secretario ejecutivo de la Cepal, el uruguayo Enrique Iglesias, que asistía a una reunión en La Habana sobre las muje-

res y el secretario ejecutivo, el argentino Manuel Balboa, le había tocado exponer —en diez minutos de conversación— los hechos al coronel de aviación Jaime Lavín, director general del Ministerio de Relaciones Exteriores. Este organismo de Estado —dijo un alto funcionario— "se limitó a tomar nota, porque no podemos hacer otra cosa". Tampoco el Ministerio del Interior emitía, hasta el lunes, declaración oficial sobre los huelguistas. Sólo voceros de ambos ministerios relacionaron los hechos con "campanas internacionales" y, especialmente, con la asamblea de la OEA, en Grenada. "Estos hechos están perfectamente organizados y forman parte de una estrategia político-publicitaria ejecutada por grupos y personas que la opinión pública identifica fácilmente, en busca de la condenación de nuestro país en la OEA —expresó una declaración atribuida a fuentes de gobierno—. Pero ellos no alterarán el normal desenvolvimiento del país en esta etapa en que se encuentra, superando con éxito los problemas heredados y en franco camino de la recuperación".

Un grupo de mujeres, que se acercaron el 16 a diferentes medios de comunicación y que probaron ser familiares de chilenos presuntamente desaparecidos ("si nos hubiésemos puesto de acuerdo, podríamos haber sido muchas más en la Cepal, pues estamos desesperadas", contaron) sostuvieron que el fin que se persigue no es otro que conocer del destino de padres, hermanos y esposos. Y que para lograr la visita de una comisión internacional habían enviado cartas y testimonios, incluso con fotogra-

fías de cada uno de los presuntos desaparecidos, a las secretarías de la OEA y de la OIT.

La historia no es nueva y el 8 de marzo un grupo de personas —avaladas por dos mil firmas— solicitó la intervención de la Corte Suprema "en favor de 501 personas desaparecidas en los últimos tres años".

Esto motivó una declaración gubernamental de que se iban a adoptar todas las medidas necesarias para "defender a la nación de los graves peligros que la acechan por obra de quienes la atacan". Según la nota, significaba una campaña del marxismo internacional, y la utilización que éste hacía de personas e instituciones de-



Kurt Waldheim, secretario general de la ONU: conversaciones desde Nueva York

AÑO I N.º 4 - SEMANA DEL 22 AL 28 DE JUNIO DE 1977
SANTIAGO DE CHILE - PRECIO (INCLUIDO IVA) \$ 25.-



mostraba que Chile no estaba preparado para volver a la normalidad jurídica y política. Destacaba que la denuncia coincidía con la investigación en Ginebra de los derechos humanos en Chile y que pretendía el bloqueo económico y el aislamiento internacional del país.